

La periferia del mundo antiguo

En Tréveris, ciudad fundada por Augusto como capital de las tierras limítrofes del Rin, quedan muestras de su pasado romano y de su condición de residencia de varios emperadores. Aparte de la Porta Nigra, las termas romanas, de las que la foto muestra las ruinas, testimonian que era una gran capital.

Mientras en las tierras que baña el Mediterráneo se verificaban los experimentos capitales de la *polis* griega democrática y el Imperio romano con sus provincias, en los extremos del ecumeno otras razas se lanzaban también a la gran aventura de una vida civil mantenida por una autoridad sujeta a leyes y basada en principios de distinta moralidad.

Por el Norte no se avanzó mucho más en los conocimientos que del Báltico y las tierras septentrionales de Europa tenían los antiguos griegos. Es sabido que las armadas romanas remontaron los ríos de Germania y que un gran comercio se desarrollaba desde las ciudades de la frontera del Rin con las tribus de la Europa central. Pero el gobierno imperial recordaba los descalabros sufridos al extender sus conquistas por aquel lado: Augusto, al morir, había encargado que no se avanzara más, y sólo por necesidad Trajano y Marco Aurelio guerrearon y pactaron con "naciones" de más allá del Rin y del Danubio. La Gran Bretaña continuó dividida por la muralla en pictos al Norte y bretones al Sur. Los pictos no fueron civili-

Este detalle de sarcófago de la época de Marco Aurelio representa la lucha de los romanos contra los bárbaros (Museo de las Termas, Roma). El límite del Imperio, que durante mucho tiempo fue el curso del Rin, fue atravesado por Trajano y Marco Aurelio en incursiones esporádicas. Pero en el siglo v, algunas tribus de francos se establecieron definitivamente en la margen izquierda del río.



zados, mientras los bretones se constituyeron en pequeños estados independientes, con reyezuelos que acuñaron moneda y aceptaron la tutela romana. Constancio, colega de Diocleciano, estaba establecido en Tréveris, pero hacía viajes de inspección a la isla del otro lado del canal. Por el lado de Germania, los "bárbaros" que rebasaron las fronteras del Oeste en el siglo IV eran los mismos que describe Tácito, y los mismos que hemos descrito ya en un capítulo anterior. Germania era aún para los romanos ejemplo de pueblo no contaminado por la civilización.

De las islas del Atlántico, los antiguos conocieron seguramente las Canarias y acaso también Madera. Plutarco dice que Sertorio quiso retirarse a las islas Afortunadas (las Canarias) cuando los asuntos de su partido en España comenzaron a ir de mal en peor. Pero no siendo aquellos parajes de expansión colonial ni de comercio, tan sólo por su situación geográfica pudieron excitar la curiosidad siempre desvelada de los poetas y de las gentes de mar.

Durante el Imperio, el norte de África continuó como estaba en tiempos de los cartagineses y como ha continuado hasta hace poco, a excepción del elemento árabe.

LA RUTA DE LA SEDA

Las expediciones de Alejandro Magno primero, y la influencia del mundo romano después, habían ido acercando gradualmente el continente europeo al asiático, pero estos contactos siempre se detuvieron en el Asia central, quedando como algo desconocido el Lejano Oriente. Es cierto que se enviaron algunas embajadas entre ambos mundos, como la efectuada a China en tiempos del emperador Marco Aurelio, pero este hecho se producía en los momentos en que la crisis del Imperio romano comenzaba a manifestar sus primeros síntomas y, por tanto, estas breves relaciones no lograrían un mayor desarrollo. Sin embargo, a pesar de que no existieron relaciones diplomáticas entre ambos mundos, se logró cierto conocimiento a través de intermediarios durante todo el mundo antiguo.

La principal vía de estas relaciones fue la ruta de las caravanas, y los embajadores de Occidente en Oriente eran los productos aportados por los comerciantes de las diversas nacionalidades.

Para evitar la competencia es indudable que estos comerciantes guardarían celosamente los caminos e itinerarios seguidos, así como los lugares donde obtenían sus productos, lo cual iba a contribuir a crear un clima peligroso, al mismo tiempo que sus empresas revestían cierto exotismo. Las costas del Mediterráneo oriental eran el jalón final de estos largos peregrinajes por el continente asiático y desde allí los productos eran transportados a diversos puntos del continente europeo.

¿Qué productos eran los que exigían estas arduas operaciones? ¿Cuáles los principales caminos emprendidos? ¿De qué nacionalidades era el personal dedicado a estos servicios?

En general, la mayoría de los artículos importados eran objetos de lujo, que encontraban un vasto mercado en las capas elevadas de la población grecorromana. Destacaba la seda, que llegaba desde la lejana China, en su mayor parte en bruto, siendo teñida y elaborada en las ciudades término de las rutas caravaneras. Tiro y Antioquía eran los principales centros manufactureros, donde las madejas y husos eran transformados en tejidos, al mismo tiempo que se teñían merced a una serie de operaciones a base de colorantes diversos, de los que la púrpura era el principal.

Además de la seda, otros productos, exóticos en su mayoría, encontraban también compradores en las gentes distinguidas del mundo romano. Entre ellos destacaban la pimienta, la canela, los perfumes y las perlas, que procedían de diferentes zonas del Extremo Oriente.

Es difícil averiguar la nacionalidad de los mercaderes, ya que en estos pingües negocios participaban hombres de numerosos pueblos. El mayor contingente estaba formado por fenicios, sirios, griegos, romanos y árabes, sin que se pueda establecer la primacía de ninguno de ellos.

Algunos reinos, como el de los partos, se convirtieron en monopolistas de gran cantidad de estos productos, ya que tenían que atravesar sus territorios. Además de la Partia, cobró gran importancia el reino de Palmira, situado en Siria, que se convirtió en un estado-tampón entre Roma y los partos hasta su definitiva conquista por Roma en el siglo III. Merced a esta situación, el reino de Palmira alcanzó una relevante posición en su papel de intermediario entre romanos y partos, por ser lugar de paso de las caravanas.

El origen de las caravanas eran las ciudades costeras del Cercano Oriente, sobre todo Tiro y Antioquía, desde donde pasaban a Palmira, para a continuación recorrer el territorio de los partos.

Al entrar en el reino parto, las caravanas vadeaban el Éufrates y llegaban a Ctesifonte y Seleucia, ciudades situadas a una y otra orilla del Tigris. Desde allí, remontando el curso del Diala, penetraban en Persia por Kasrcharin, descendiendo luego hacia Ecbatana. Por el sur del mar Caspio entraban en el desierto de Karakorum y atravesaban el desierto de Pamir por dos rutas que confluían en Kashgar. Un poco más al Sur, en el lugar llamado Torre de Piedra, se efectuaba un activo intercambio, pues era el centro de confluencia de los mercaderes procedentes de tres zonas distintas: Europa, India y China. A partir de este punto, la ruta ya no encontraba obstáculos naturales y, tras bordear el desierto de Gobi por dos caminos, recorría zonas escalonadas por lagos, oasis y manantiales, y pasaba al sur de la Gran Muralla, haciendo su entrada en pleno corazón del Imperio chino.

Ésta era la ruta básica de los mercaderes, pero también existían otras rutas terrestres, como una situada más al Norte, seguida por los colonos griegos del mar Negro, de la que Heródoto da testimonio, pero cuyo itinerario es más difícil de reconstruir.

Por último, estaban las rutas marítimas, más esporádicas y menos empleadas, ya que la navegación no había alcanzado un alto grado de desarrollo y necesitaba seguir la costa, estando expuesta a todos los peligros de la piratería, bastante intensa en aquellas zonas. Estas rutas solían arrancar del mar Rojo y desde allí llegaban a diferentes puntos del océano Índico, para luego emprender el viaje de retorno.

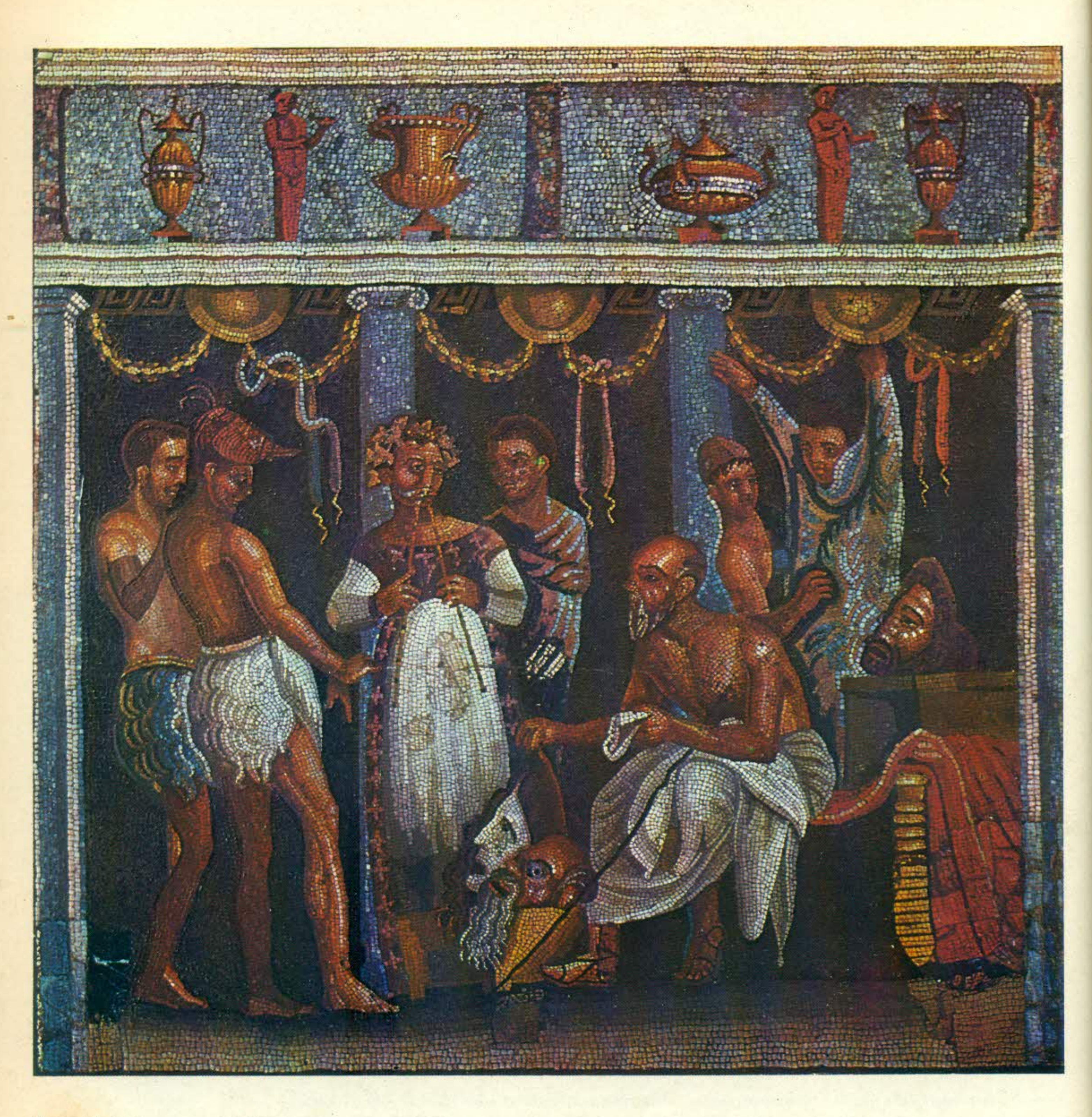
La ruta terrestre alcanzó su máximo apogeo a fines del siglo I, coincidiendo con la consolidación de cuatro importantes imperios que imponían una mayor garantía a estos movimientos. Nos referimos a Roma, la China de la dinastía Han, el reino parto y el de los grandes cuchanos, situado este último en el Afganistán y al norte de la India.

Finalmente, con el desmembramiento del Imperio mogol en el siglo XI, estas rutas terrestres desaparecieron por completo y fueron sustituidas por la navegación. Esta mayor apertura de las rutas marítimas coincidió con la revolución producida por el Renacimiento.

A. M. P.

Los aliados beréberes de los romanos demostraron una comprensión de la mentalidad clásica superior a la de los pueblos germánicos. Cicerón, en el *Sueño de Escipión*, presenta a Masinisa como un jefe digno de alternar con los mejores romanos. No hay recuerdo de que ningún explorador clásico atravesara el Sáhara. La vida de frontera, por el Sur, estaría llena de zozobras, amenazados siempre los colonos y los destacamentos militares por las incursiones de los *tuareg*. Pero cerca de la costa la seguridad era completa. Es interesante conocer cómo los romanos supieron entenderse con las poblaciones indígenas del África del Norte, que son una raza dura y difícil. No sólo respetaron sus costumbres (y aun sus malas costumbres), sino que pusieron empeño en mantener el feudalismo de los jefes de cabila, que dejaban en paz al colono romano con tal que pudiesen oprimir a los suyos. La prosperidad del África del Norte durante la época romana se refleja en las ruinas de ciudades y haciendas que cubren aún el país.

En Egipto los romanos heredaron las dificultades que los faraones habían experimentado ya en Nubia. Como los ingleses, durante el tiempo de su ocupación del valle



Escena de teatro representada en un bello mosaico romano (Museo Nacional, Nápoles). El gusto por las representaciones satíricas y dramáticas, heredado de Grecia, se conservó en Roma durante toda la época del Imperio, pero la producción literaria del género decayó a la par de otras manifestaciones artísticas.

del Nilo tuvieron que remontar el río para no verse hostigados por las gentes del Sur. Para castigar a una reina tuerta llamada Candace, el año 26 a. de J. C. ordenó Augusto una expedición, dirigida por Cayo Petronio, y fuerte de diez mil infantes y ochocientos jinetes. Este ejército subió hasta Meroe, el lugar más avanzado hacia el Sur adonde llegaron los romanos. Allí estaba la capital de Nubia; una dinastía de príncipes negros continuaba las antiguas tradiciones egipcias, arraigadas en el país. Sus pirámides todavía se levantan sobre la llanura arenosa; las momias estaban enterradas con joyas de estilo egipcio. Pero aunque Petronio estableció una guarnición cerca de Meroe, y los ingleses han hallado allí el busto de Augusto que está en el Museo Británico, la influencia de Roma en Nubia y Sudán debió de ser insignificante. Ya el mismo Augusto hizo retroceder la frontera hasta la primera catarata. El comercio debía hacerse a lo largo del

Nilo, ello era inevitable, pero por medio de caravanas, sin establecimientos fijos ni mutua compenetración de gentes.

Otro esfuerzo interesante, llevado a cabo el mismo año de la expedición de Petronio a Nubia, fue la tentativa de conquista de Arabia, confiada al prefecto de Egipto llamado Elio Galo. El ejército, también de diez mil hombres, se embarcó en el istmo para cruzar el mar Rojo. En las costas de Arabia les esperaban los aliados de Siria, que prometían llevarles a la capital de la misteriosa Arabia Feliz. Como siempre, los aliados orientales abusaron de la inexperiencia del jefe romano; el ejército llegó tan cansado y desmoralizado delante de Mariba, residencia de un caudillo árabe, que al cabo de seis días Elio Galo creyó prudente retirarse sin combatir. El resultado fue negativo; sin embargo, Augusto lo menciona en su testamento, donde recuerda todo lo importante de su gobierno. ¿Por qué? En primer lugar, porque la expedición de Galo había desvanecido algo el mito de una Arabia fantástica, país del oro, de las especias y de los perfumes. Recordemos que el gran Alejandro murió soñando en Arabia, y un ejército, que se había preparado en Babilonia, le esperaba para seguirle en esta nueva conquista.

Pero, sobre todo, la expedición de Elio Galo consolidó el prestigio de Roma en Arabia, haciendo entender a los naturales del país que lo que no había ocurrido entonces, podía ocurrir mañana. Así se les toleró a los romanos que sus naves pudieran visitar los puertos del sur del Yemen, que les eran indispensables para el comercio con la India, adonde iban cada año convoyes de buques, como veremos más adelante.

La frontera oriental del Imperio romano sólo en contadas ocasiones rebasó la línea del Éufrates; más allá habitaban los partos, de que hablan en términos respetuosos los escritores latinos. En realidad, los partos

Ruinas romanas de Volúbilis, antigua capital de Mauritania de la que a principios del siglo XX se descubrieron imponentes ruinas. El enraizamiento en el norte de África de la civilización imperial es una muestra de la capacidad de adaptación de los romanos.





En el norte de la Libia actual existió una provincia romana, llamada Cirenaica o Pentápolis, cuya capital era Cirene, ciudad de la que la ilustración muestra las ruinas de su teatro.

habían sustituido a los persas en la política del Asia, pero por su tipo y costumbres eran mucho más primitivos que los antiguos persas; serían de raza turania, y pueden compararse, por su carácter y por el papel que desempeñaron en la Historia, con los modernos turcos, de los que parecen un anticipo.

Partia es una región de valles y montañas poco altas, al norte de Persia. Allí vivían infinidad de tribus en un régimen patriarcal, aunque siempre dispuestas a guerrear unas con otras. Los persas y Alejandro lograron sujetarlas y no se rebelaron hasta el año 250 antes de J. C., cuando el llamado Arsaces, caudillo de los partos, se declaró independiente de Antíoco II; éste era nieto del diadoco Seleuco, un monarca fatuo a quien llamaron *Teos,* o el dios. Como es natural, ni Antíoco ni sus sucesores podían tolerar este nuevo desmembramiento; la India ya se había perdido y la Bactriana amenazaba también con separarse. Pero las campañas



El teatro romano de Biblos, Líbano, la antigua ciudad fenicia con ruinas multiseculares.

de los sucesores de Alejandro en el Asia tenían que resultar desastrosas, pues cuando más ocupados estaban en una expedición oriental, alguno de los Tolomeos los atacaba por la espalda.

En lugar, pues, de ser reducidos a la obediencia por los dinastas de Antioquía, los partos avanzaron hasta el Éufrates, logrando establecer su dominación sobre todas las antiguas satrapías situadas al otro lado del río.

Desde estas posiciones, los partos entraron en contacto con los romanos; durante el período de la revolución, Roma empezó a mostrar zozobra cuando oía pronunciar el nombre de los partos. Había que reducirlos a la obediencia. Una tras otra, las tierras del Asia Menor y de Siria habían pasado a ser provincias o protectorados romanos. La conquista de cada una de ellas fue una contribución necesaria para el triunfo de los grandes ambiciosos: Sila, Lúculo,

ASIA EN LA EPOCA DEL IMPERIO ROMANO
(130 a. de J. C. - 220 d. de J. C.)

130 Los Yue-Che, que los hunos rechazan del Turkestán, ocupan la Bactriana, desplazando, a su vez, hacia el Oeste y hacia el Sur a los tocarios y saces, pueblos indoeuropeos.

127 Fraates II, rey de los partos, en su lucha contra los seléucidas, llama a los Yue-Che, que se vuelven contra él y lo destruyen.

124 El emperador chino Wu-ti rechaza a los Hiong-nu (hunos) hacia el Asia central.

123-88 Mitrídates II el Grande: apogeo del reino parto: relaciones con China.

115 El general Chang K'ien intenta concluir una alianza en el Asia central contra los Hiong-nu.

110 Expansión china hasta la frontera de Annam (Indochina) por el Sur.

108 El reino coreano de Chao-Sien, provincia china. Apogeo de los Han.

105-79 Alejandro, rey de Judá: el helenismo es favorecido en Palestina.

102 Guerra de Roma contra los piratas del Mediterráneo.

100 Decadencia de las dinastías Maurya y Sunga en la India; apogeo de los Satavahana de Maharashtra oriental: relaciones con el mundo mediterráneo y con Indochina y el archipiélago malayo.

90-80 Los saces ocupan Gandhara y fundan una dinastía vasalla de los partos.

88-84 Primera guerra entre Roma y Mitrídates del Ponto.

86 Crisis dinástica en China.

83-82 Segunda guerra de Mitrídates.

83-69 Expansión armenia bajo Tigranes I: dominio de Siria.

74-64 Tercera guerra de Mitrídates en Anatolia.

73-48 Han Siuan-ti, emperador de China, vence a los Hiong-nu: expansión china hacia Occidente.

69 Campaña de Lúculo contra Tigranes de Armenia.

66 Pompeyo en Oriente.

65 Pompeyo en el Cáucaso y el Caspio.

64 Fin del reino seléucida: Pompeyo en Antioquía. Reorganización del Asia romana.

63 Caída de los Macabeos en Palestina.

58 Batalla de Avanti en la India central. Los saces deben retroceder, pero avanzan hacia el Oeste, rechazando a los reyes griegos de la India y del Irán oriental.

58-55 Mitrídates III, rey de los partos.

55-37 Orodes I sucede a Mitrídates III.

53 Campaña de Craso contra los partos: derrota de Carrhae.

51 Los Hiong-nu, vasallos de China.

49-43 Intervención china en los asuntos internos de los Hiong-nu.

48 Muerte de Pompeyo en Egipto.

47 Guerra de César contra Farnaces del Ponto: batalla de Zela.

40 Herodes, hijo de Antípatro, gobernador de Idumea, consigue que el Senado romano le dé el título de rey de los judíos.

38 C. Norbano Flaco vence a los partos.

37 Herodes entra en Jerusalén con tropas romanas y extermina la descendencia de los príncipes asmoneos.

36 Guerra de Marco Antonio contra los partos. Cleopatra obtiene de Antonio territorios en Siria y Asia Menor.

34 Antonio hace prisionero al rey armenio y ocupa sus estados.

33 Marco Antonio busca la alianza de los príncipes indoescitas para atacar a los partos.

32 Debilitamiento de la dinastía Han.

30 Egipto, provincia romana.

25 Galacia, provincia romana.

22-19 Augusto reorganiza Asia: entronización de Tigranes II en Armenia para sustraer este país a la influencia de los partos.

20 Fraates IV es obligado a devolver las insignias romanas tomadas a Craso y Antonio.

9 Regencia de Wang-mang en China.

7 ó 6 Nacimiento de Jesús (erróneamente situado seis años más tarde).

4 Muerte de Herodes.

1 Cayo César, nieto de Augusto, en Oriente: entroniza a Ariobarzanes II en Armenia. Reacción belicosa de los partos.

6 Arquelao, hijo de Herodes, depuesto por Augusto.

9-22 Usurpación de Wang-mang en China.

10 Los Hiong-nu conquistan Turfán a los chinos.

17-19 Germánico, gobernador general en Oriente.

18 Capadocia, provincia romana. Revuelta popular en China.

19 Muerte de Germánico en Antioquía.

25 Restauración Han en China: los príncipes, aunque aliados entre sí para la lucha contra la revolución, combaten por el poder.

26 Primeras predicaciones de San Juan Bautista.

26-36 Epoca de revueltas en Palestina contra las exacciones de Poncio Pilato.

30 Muerte de Jesús.

37-44 Reinado de Agripa I en Judea.

44 Tracia y Palestina, nuevas provincias romanas.

50 Concilio cristiano de Jerusalén.

50-65 Los Yue-che (kushana) conquistan el norte de la India.

58-76 Ming-ti: recuperación de las posiciones chinas en Turkestán.

58-63 Cneo Domicio Córbulo en Armenia: victoria sobre Tirídates.

59 Tigranes, nuevo rey de Armenia impuesto por Roma.

61 Los partos intentan que Roma reconozca a Tirídates como rey; Tigranes debe abandonar Armenia.

63 Soberanía romana en Armenia.

66 Tirídates presta juramento de vasallo en Roma.

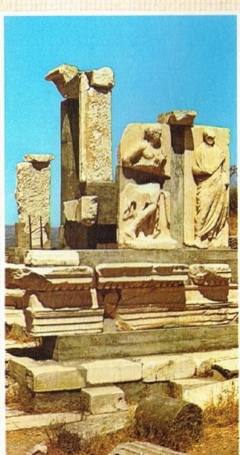
66-70 Revuelta judía en Palestina.

69 Fracaso romano en Armenia frente a los partos.

70 Destrucción de Jerusalén.

72-73 La resistencia judía en Massada.

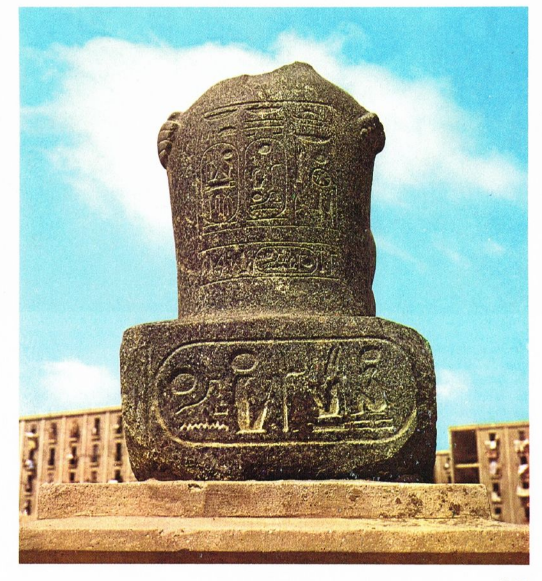
76-88 Chang-ti, emperador.



78-123	Kanishka, rey de los kushana.
106	El reino nabateo de Petra se convierte en la provincia romana de Arabia.
110	Intervención del rey Cosroes en Armenia.
114	Guerra de Trajano contra Cosroes.
115	Los romanos ocupan Ctesifonte. Asiria y Mesopotamia, provincias romanas. Revueltas judías en Egipto, Chipre y Mesopotamia.
117	Trajano se retira hacia Siria y muere en Selinunte (Cilicia). Adriano, nuevo emperador, renuncia a las provincias de Asiria y Mesopotamia; Armenia queda como estado-cliente de Roma bajo un rey parto. Durísima represión de la revuelta judía.
123	Acuerdo de Melitene entre Adriano y Cosroes, que impide una nueva guerra.
132	Rebelión de los judíos de Palestina, bajo Simón, contra Adriano. Simón, rey de los judíos.
134	El gobernador de Nicomedia defiende el Asia Menor contra una invasión de los alanos.
135	Reconquista de Jerusalén por los romanos: Elia Capitolina.
139	Simón obtiene del Senado romano el reconocimiento de una Judea independiente.
147	Vologeses III sucede a Mitrídates IV en Partia.
150 (?)	Los hunos abandonan China, rumbo a Occidente.
162	Vologeses III invade Armenia y vence a los ejércitos romanos de Capadocia y Siria.
163	Lucio Vero en Oriente: reconquista de Armenia.
164	Avidio Casio conquista Mesopotamia. Destrucción de Ctesifonte. Los partos firman la paz: nueva provincia romana en Mesopotamia.
165	Revuelta antirromana en Seleucia. Peste en Seleucia: el ejército la transmitirá a Occidente, inaugurando una larga época de pestes en Europa occidental.
169	Embajada romana en China.
175	Revuelta de Avidio Casio en Siria.
194	Toma de Nisibis por Severo: la Osroene, provincia romana.
196	Severo conquista el principado de Adiabene en Mesopotamia.
197	Severo toma Babilonia, Seleucia y Ctesifonte.
198	Severo en Arabia: la fortaleza de Hatra resiste al ejército romano.
199	Tratado de paz con los partos: Mesopotamia vuelve a ser provincia romana.
216	El rey de los partos rehúsa casar a su hermana con Caracalla. Expedición militar romana.
217	El prefecto Macrino asesina a Caracalla en Carrhae. Macrino, nuevo emperador. Los partos vencen a Macrino en Nisibis; la paz es comprada con oro. Fin del predominio romano en Mesopotamia.
220	El sasánida Ardeshir se subleva contra el rey parto Artabán V: renacimiento persa. Crisis del Asia romana. Fin de la dinastía Han: el imperio chino queda escindido en tres estados.

Pompeyo y César. Ya no quedaba más que Partia por conquistar. Los partos entonces ocupaban Babilonia, Ecbatana, Persépolis, Susa. A intentar esta descomunal aventura se lanzó el triunviro Craso, hombre ya de sesenta años, que en toda su vida no había hecho más que enriquecerse prestando dinero y haciendo política de intrigas en la capital. Lo más extraño es que Craso consiguiera el asentimiento de César y Pompeyo. Ambos conocían el Asia, ambos eran inteligentes, y parece imposible que esperaran un desastre en el Éufrates para desembarazarse de su compañero de triunvirato.

El episodio es tan extraordinario, que creemos vale la pena contar aquí algunos detalles de la catástrofe. Por ellos se ve a plena luz el carácter de los partos y de los romanos. Al enterarse de la expedición, el rey de los partos mandó una embajada a Craso,



Un torso de guerrero romano, con inscripciones egipcias, hallado en Alejandría de Egipto junto a la columna de Pompeyo. Las conquistas romanas en Egipto no cambiaron mucho las fronteras del Imperio. Aunque se llegó hasta cerca de Meroe, no hubo nunca establecimientos firmes ni compenetración con la población indígena.



Ruinas del templo romano que Trajano mandó levantar en la ciudad de Pérgamo, en la moderna Turquía. El reino de Pérgamo, que en 133 a. de Jesucristo pasó como legado a los romanos por voluntad de su último rey, Atalo III, siguió dependiendo del Imperio hasta el siglo XI. Con la formación del Imperio de Oriente, su rango ciudadano aumentó debido a la proximidad de la capital del Imperio.

ofreciendo llegar a un acuerdo en lo que podía ser motivo de discordia. Los embajadores, caballerosamente, hicieron alusión a la avanzada edad del triunviro, y éste contestó que daría la respuesta personalmente al rey parto en su propia capital, Seleucia del Éufrates. El embajador, sonriendo con escepticismo, dijo a Craso que antes de que consiguiera llegar a Seleucia, le saldrían cabellos en la palma de la mano.

Craso cruzó el Éufrates con un ejército de cuarenta y cinco mil hombres y como un loco se lanzó a atravesar el desierto. Allí le esperaba el gran visir del rey parto, un joven de agigantada estatura y gran bizarría. Todas las fuerzas de su mando eran de caballería; la mitad escuadrones ligeros, los caballos con una simple brida y los jinetes armados sólo de flechas y arco. El resto lo formaban grandes caballos recubiertos, igual que los jinetes, de armadura. Hombre y corcel parecían inseparables; avanzando

lentamente con sus largas picas, hacían el efecto de una muralla de hierro impenetrable que se venía encima.

Al cuarto día de marcha por el desierto, los romanos se encontraron con los primeros jinetes partos. Era la caballería ligera, que avanzaba y retrocedía disparando flechas. Craso ordenó a su hijo Publio la persecución con caballería romana y, sobre todo, con un destacamento de mil jinetes galos que Julio César le había prestado generosamente. Sin embargo, pronto la caballería romana se vio rodeada por un círculo de jinetes, armados de pies a cabeza, que empuñaban sus picas, mientras los arqueros continuaban disparando sus mortíferas flechas por encima de esta muralla viva, cubierta de hierro. De los seil mil romanos de a caballo solamente quinientos fueron hechos prisioneros; todos los demás perecieron, incluso el joven comandante, hijo del triunviro.

La cabeza de Publio fue expuesta, clavada en una pica, al grueso del ejército romano, y gritaron desde lejos a Craso que le concedían una tregua de toda la noche para que pudiera llorar la muerte de su primogénito. Los romanos aprovecharon este respiro para retirarse a una fortaleza vecina; de no estar completamente desmoralizados, allí hubieran podido resistir, pues los partos no eran capaces de mantener un sitio continuado; pero nadie pensaba más que en escapar, y Craso se encontró solo con algunos

DESCUBRIMIENTOS GEOGRAFICOS DE LA ANTIGÜEDAD

Antes del siglo VI a. de J. C. se tenía del mundo una concepción bastante deformada, como lo muestran las descripciones vagas y someras contenidas en algunos papiros egipcios o en las tablillas mesopotámicas. Las descripciones homéricas son igualmente confusas; las contradicciones son frecuentes en el viaje de Telémaco a Esparta o en las aventuras de Ulises. Unos siglos más tarde surgieron los primeros tratados de geografía. La zona de procedencia de los primeros "geógrafos" fue la Jonia, lugar en el que se daban importantes descubrimientos en muchas ramas de la ciencia y donde se estaba desarrollando una gran actividad mercantil. En una de sus ciudades, Mileto, publicó Hecateo, a fines del siglo VI a. de Jesucristo, sus *Períodos* o *Viaje alrededor del mundo,* del que sólo se conservan fragmentos en los que se describen ciudades, pueblos y lugares por él conocidos. La narración está ilustrada con un mapa del mundo en el que es patente un conocimiento bastante avanzado del Mediterráneo, aunque los datos de otras zonas son más escasos.

En el período posterior, las actividades mercantiles van en aumento, por lo que nuevas potencias empiezan a interesarse en ampliar el campo de sus conocimientos geográficos para aumentar el número de sus consumidores. En este período, además de Roma, Cartago y los restantes países del Mediterráneo oriental empiezan a ser grandes potencias. Sus intereses hicieron que la esfera de los conocimientos lograra un gran avance.

De las múltiples aventuras fuera del corazón mediterráneo, quizá la más conocida sea la de Hannón, navegante cartaginés de mediados del siglo V a. de J. C. que, tras un viaje por las costas del nordeste africano, dejó una memoria en el llamado *Periplo de Hannón.* Otras expediciones famosas fueron la de Eudoxio, que fracasó en su intento de bordear el continente africano; la de Piteas de Marsella, que recorrió el mar del Norte en busca de estaño y ámbar; la de Scílax de Caria, que descendió el curso del Indo. etc.

Las expediciones de Alejandro Magno habían abierto nuevas rutas y se conocían nuevos pueblos hasta entonces desconocidos para el mundo europeo, a la par que suministraban considerables datos que serían aprovechados por los científicos posteriores. Se llegó así a la primera medida de la Tierra, que realizó Eratóstenes de Cirene. Según este científico, la circunferencia terrestre medía 39.740 km. Sólo se equivocó en 400 km, error que no se corrigió hasta el siglo XVIII.

A mediados del siglo II a. de J. C., las monarquías helenísticas empezaron a ser asimiladas por el estado romano, siendo éste, por tanto, el centro de todos los nuevos descubrimientos. Cuando Roma hizo su aparición en el mundo antiguo en calidad de gran potencia, en el mundo helenístico se estaba produciendo el colapso de la ciencia, engendrado por las contradicciones surgidas a partir del siglo IV antes de Jesucristo.

La decadencia de la ciencia en época romana se suele atribuir al "espíritu práctico" de los romanos. Esta causa es poco profunda y habrían de buscarse raíces más hondas, relacionadas con la misma estructura del estado romano, como causas reales que harían detener el avance de la ciencia. A pesar de ello, continuaron progresando algunos aspectos de la ciencia, debido al mismo interés del estado romano por conocer sus fronteras y los pueblos limítrofes con ellas. Tal fue el avance de la geografía.

La investigación científica geográfica siguió en las direcciones señaladas. En el reinado de Augusto destacó la colosal obra de Estrabón, que escribió una geografía en diecisiete tomos, con una considerable aportación de datos. La obra, a pesar de su indudable valor, tenía algunos notables defectos, como el empleo de fuentes anticuadas o la tesis de que el mar Caspio fuera un golfo oceánico. En la misma línea de Estrabón, pero en un plano menos monumental, están las obras de Mela y Plinio, siendo de gran utilidad la descripción de animales y plantas hecha por este último. En otra línea figuran las descripciones de viajes o periplos. Entre éstos, ya mencionamos el *Periplo de Hannón.* Del siglo VI se suele datar el *Periplo masaliota,* pero se duda que fuera un habitante de Massalia su autor y hasta de la misma existencia del periplo en esa fecha. Mayor fue la aportación del *Periplo del mar Eritreo,* que proporcionó datos sobre la navegación por el océano Índico y a través del mar de la India. También fueron importantes los itinerarios terrestres. De la época de Augusto tenemos las *Estaciones de Partia,* redactado por Isidoro de Carax, en el que se describía el reino parto. Más tardío es el *Itinerario Antonino,* en el que se enumeran las vías militares de las regiones del Imperio.

Por último, la mayor aportación científica a la geografía fue la emprendida por la escuela de Alejandría en la persona de Tolomeo. En su guía geográfica estaban condensados los conocimientos anteriores, tanto en geografía como en astronomía, acompañados de mapas y listas de ciudades que fueron una notable aportación al posterior desarrollo de la ciencia medieval.

Con ello llegamos al final de un largo recorrido a través de la civilización grecorromana, en la que, a pesar de los indudables avances que hemos referido, la ciencia en general no progresó mucho, limitada como estaba por la misma estructura de la civilización que la había creado.

A. M. P.



lugartenientes y siete mil legionarios. Entonces pensó Craso que había llegado la hora de pactar.

El joven visir parto recibió al triunviro con todos los honores, y parece que se había llegado a un acuerdo cuando el gesto mal interpretado de un caudillo bárbaro produjo una pelea general y en ella murió Craso con todos sus acompañantes. ¡Qué oriental resulta esto de llegar a las manos cuando se está redactando un tratado! Más lo son aún los detalles subsiguientes: el visir parto entró en Seleucia llevando consigo un soldado romano viejo al que se hizo pasar por Craso y se le infligieron vergonzosas humillaciones. La cabeza del verdadero Craso fue enviada al rey de los partos, quien la recibió en las montañas de Armenia cuando estaba escuchando la lectura de una tragedia de Eurípides, precisamente *Las Bacantes*. El joven visir, como premio de su victoria, fue asesinado; su popularidad acrecentada era un peligro para el monarca.

Divinidad de Heliópolis a la que convenían igualmente los nombres de Júpiter, Zeus y Baal (Museo del Louvre, París). En su cuerpo están representados el disco solar y las siete divinidades planetarias como unificación de los cultos de la costa mediterránea, simbolizados en Roma en un verdadero sincretismo. La preponderancia de Baal queda, sin embargo, acentuada con la presencia de los dos toros al pie de la estatua.

En Roma estos detalles produjeron gran horror, porque Craso era una figura popular y representaba casi medio siglo de historia romana. Se pensó en vengar el desastre; César preparó una expedición, que debía atacar a los partos por la frontera de Armenia, donde no hubieran podido manejar su caballería. Pero el dictador fue asesinado la víspera del día en que pensaba marchar para incorporarse al ejército, acuartelado en Grecia. Antonio quiso entonces restablecer su popularidad atacando a los partos, pero lo hizo con poca fortuna. Augusto, con más diplomacia, amenazó en el momento oportuno, consiguiendo que los partos le devolvieran los prisioneros y, sobre todo, las águilas o enseñas de las legiones de Craso. De ello se alabó también en su testamento, y en sus retratos aparece revestido de una

coraza con un relieve que representa a los partos, de hinojos, devolviendo los estandartes. Pero la frontera quedó fijada en el Éufrates; es más, los partos la rebasaron varias veces, entrando hasta Antioquía y Jerusalén violentamente, sin ser castigados.

Sólo Trajano consiguió llegar hasta el Tigris, arrasó Seleucia, entró en Babilonia y bajó por el río hasta llegar al mar. Allí vio las naves que venían de la India. ¡Qué tentación, otro mundo! Pero el gran español desanduvo su camino y dio al problema de Mesopotamia –mejor dicho, de Partia– la misma solución que modernamente le dieron los ingleses hasta 1958. *Rex Parthis datus,* dicen las monedas de Trajano acuñadas por aquella época. Se trató, pues, de dar un rey a los partos que fuese dependiente de Roma, y para esto se escogió un príncipe descontento que se hizo la ilusión de dominar toda la Partia con ayuda de las legiones.

Pero así que llegaron las noticias de la muerte de Trajano, Osroes, el rey legítimo de los partos, se instaló otra vez en la Mesopotamia, en su capital Ctesifonte. Adriano no quiso intervenir de nuevo. Aceptó el hecho consumado y, para acabar con aquellas disputas, resolvió celebrar una conferencia personal con Osroes. Lástima que no existan más detalles de la entrevista; Adriano y Osroes se encontraron en un lugar de la frontera oriental y el romano prometió devolver al parto una hija suya y el trono de oro que habían caído en poder de Trajano cuando el saqueo de Ctesifonte.

¿Para qué continuar? Partos y romanos permanecieron todavía durante otro siglo recelando unos de otros a través de la frontera. Una línea de castillos partos en el desierto todavía hoy da frente a la línea de ruinas de los campamentos romanos. Otras gentes, en tales condiciones, hubieran llegado a congeniar, y en realidad los partos aprendieron mucho de los griegos, establecidos en sus territorios, y de los romanos, que ejercían su vigilancia en el Oriente. Los castillos partos tienen la planta cuadrada de los campamentos romanos, con puertas y torres, sólo que el pretorio central se ha convertido en un palacio. La decoración se muestra también influida por los estilos clásicos, pero con tal riqueza de detalles que resulta ya completamente oriental. Los jefes partos eran capaces de entender un drama griego, pero se mantuvieron asiáticos en sus costumbres. El vencedor de Craso llevaba en sus campañas un harén que requería para ser transportado no menos de doscientos carros. Por sus medallas y relieves podemos apreciar que el deporte preferido de los partos era la caza. Raramente habitarían en las ciudades: Ctesifonte, su capital de la Mesopotamia, no era más que un lugar de descanso para un séquito de cazadores.

Ya insinuamos que los partos parecen una avanzada de los modernos turcos; igual que los beyes y bajaes de Anatolia, su mayor placer era tomar parte en feroces cabalgadas. Como no podía menos de suceder con un pueblo tan independiente, el Imperio parto no era más que una federación de caudillos para realizar empresas militares. El rey era elegido entre los miembros de la familia real por un consejo de magnates; una vez elegido, era casi imposible destronarle, pues la autoridad del monarca era absoluta.

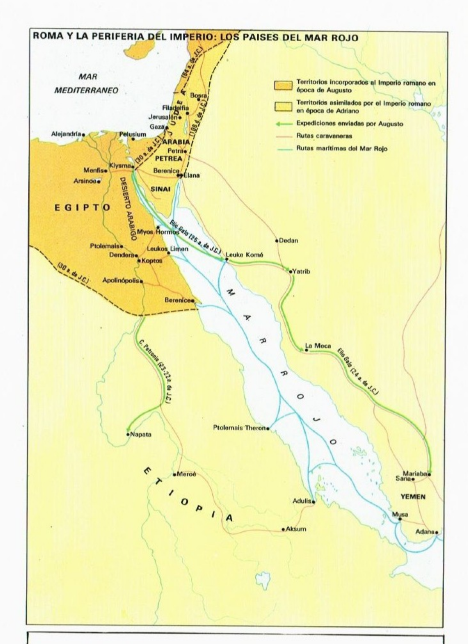
Los partos mostraron gran tolerancia por los cultos de los pueblos del Asia Menor y de Siria cuando cayeron bajo su dominio; de



Casco guerrero del período de la Dacia prerromana procedente del tesoro de Sacoçu Mare (Museo Nacional de Arte Antiguo, Bucarest). En sus relaciones con Roma, los dacios llegaron a forzar a los romanos a pagarles un tributo a fines del siglo I. Poco después, una reacción natural, la dura campaña de Trajano de 101 a 107, incorporó este territorio al Imperio.

estos cultos y sus dioses algunos llegaron al Occidente. Incluso se atribuye a los partos un esfuerzo para preservar las escasas reliquias del *Zendavesta* que han subsistido hasta nuestros días. Éstas se conservaban sólo por tradición oral entre los persas, quienes entonces vivían sujetos a los partos. Y como los persas, hacia el año 225 de nuestra era, recobraron sus antiguas energías y desposeyeron y aun subyugaron a los partos, el hecho de preservarnos los mal zurcidos fragmentos de los escritos de Zarathustra es un servicio que nunca podrá agradecérseles bastante. Los árabes no hicieron tanto; al conquistar a Persia, cuatro siglos más tarde, persiguieron hasta extirparla la antigua religión aria que encontraron en el Irán.

Sin embargo, no hay duda que los partos entorpecieron el comercio de las naciones de Occidente con la India y China, que parecían más accesibles después de la expedición de Alejandro. Seleuco, el diadoco sucesor de Alejandro en la mayor parte de los territorios asiáticos, trató de hacer valer sus derechos en las provincias del norte de la India. El año 306 a. de J. C. pasó Seleuco las cordilleras con su ejército, pero fue detenido por un aventurero llamado Chandragupta, que se había enseñoreado de los valles del Indo y del Ganges. Seleuco pactó amis-



Dueña de Antioquía y de Alejandría, las dos grandes metrópolis del oriente helenístico en la época de Augusto, Roma entró en contacto directo con las rutas marítimas y terrestres del comercio con Oriente. Mientras en la ruta del Norte, por Siria y Mesopotamia, Augusto tropezó con el fuerte estado de los arsácidas y hubo de renunciar a una política de conquista, en el Este tuvo grandes posibilidades de controlar el tráfico del mar Rojo y de las caravanas de Arabia occidental. Dos expediciones emprendidas por Augusto –la de Elio Galo a Arabia y la de Petronio a Etiopía– pusieron de manifiesto las dificultades de un dominio militar directo sobre estos lejanos países. Desde este momento, la política imperial se encaminó a dominar los puntos finales de las rutas: con la conquista de la Arabia Pétrea por Trajano en 106, Roma se hizo dueña de los puertos del golfo de Aqaba, Berenice y Elana, terminales marítimos, y de Petra, punto de llegada de las caravanas árabes.



Cabeza denominada del "Príncipe bárbaro", del siglo III (Museo del Louvre, París). Para los romanos, la voz "bárbaro" significaba extranjero, con cierto matiz despectivo. Estos vecinos de las tierras del Imperio, siempre en lucha con él, obligaron a los romanos a una continua movilidad militar que, en definitiva, retardó la descomposición interior de la realidad imperial.

tad con Chandragupta y le dio por esposa una hija suya; a cambio, recibió de él un presente de cuatrocientos elefantes. Chandragupta y Seleuco, como después harían sus hijos y nietos, continuaron enviándose embajadores.

Uno de ellos fue el famoso Megástenes, cuyo relato proporcionó fantástica información a los geógrafos griegos y romanos. Hoy se tiende a rehabilitar a Megástenes; algunas de las rarezas que cuenta las copió de escritos de la época de Alejandro y aun anteriores. En cambio, no hay duda que Megástenes permaneció bastante tiempo en la corte de Chandragupta para enterarse de muchos detalles que coinciden con lo que cuentan los textos indos. Lo que más sorprendió a Megástenes fue el encontrarse en la India con caminos reales como los de Persia; pudo contar ocho jornadas, con hospederías en cada una, desde la frontera hasta Pataliputra, que era la capital donde residía Chandragupta. El perímetro de esta ciudad, cerca de la actual Benarés, ha sido excavado ampliamente. Los restos arquitectónicos puestos al descubierto revelan más reminiscencias del arte persa que recuerdos de formas clásicas. No es de extrañar: mucho antes de la expedición de Alejandro, ya Darío había establecido una satrapía en la India, cuya autoridad perduró más que la de los sucesores de Alejandro.

Megástenes revela las costumbres de la corte. Chandragupta vivía en una ciudad murada, con sus fosos, y permanecía retirado en su harén, del que sólo salía para dar audiencias y administrar justicia. Mientras escuchaba los pleitos, un esclavo le hacía masaje, otro le lavaba los pies y un tercero le peinaba el cabello. La noticia más

POLITICA Y ECONOMIA EN LOS LIMITES ORIENTALES DEL IMPERIO ROMANO

"Hacia 200, los arsácidas se apoderaron de Ecbatana. Desde entonces controlaron las vías marítimas y terrestres que unían el Cáucaso con la India, así como la ruta caravanera de Mesopotamia hacia la China. Estas dos grandes vías económicas se encontraban en Hecatompylos. Los arsácidas desplazaron muy pronto a ella su capital, que bajo Mitrídates I (174-136) adquirió un desarrollo considerable. Cuando el hundimiento del poder seléucida bajo Antíoco IV, los arsácidas se apoderaron de la gran metrópoli de Mesopotamia, Seleucia del Tigris, que había sustituido a Babilonia como centro económico del Asia Anterior. Partia se integraba, por el Tigris, desde este momento a la economía helenística y mediterránea, por Hecatompylos a la del Asia Central, por el mar Caspio a la del Cáucaso y de la llanura rusa. Dominaba la economía continental, como Egipto la economía marítima" (PIRENNE).

"La corriente principal del comercio indio y centroasiático fluía desde la India, directamente o a través de Arabia, hacia Egipto, y se concentraba en Alejandría. En la época helenística y en la romana fue Petra el centro capital del comercio árabe en el norte de Arabia. Cuando más tarde Siria y Fenicia pasaron a ser seléucidas, se procuró desviar el comercio árabe hacia los puertos de Palestina, Fenicia y Siria y batir así a sus rivales egipcios. Bajo la protección de Pompeyo... las ciudades griegas de la Transjordania alcanzaron un nuevo florecimiento a fines del siglo I. La paz y la seguridad permitieron desviar de Egipto, hacia los puertos de Fenicia y Siria, buena parte del comercio de Petra, aunque sin perjudicar demasiado el de Alejandría" (ROSTOVTZEFF).

"En los últimos tiempos de la época helenística, la hostilidad entre los partos, de un lado, y los seléucidas y luego los romanos, de otro, así como la anarquía reinante en las riberas del Éufrates, hizo que los transportes de mercancías que partían del golfo Pérsico y de Persia tuvieran que renunciar a seguir su antiguo camino y desviarse oblicuamente, a través del desierto, hacia Petra. En el siglo I cambió la situación. La ruta del Éufrates quedó de nuevo abierta. Fue la aldea de Palmira la que primero comprendió las grandes ventajas que ofrecía su situación. Palmira consiguió unificar a las tribus desérticas de los alrededores y crear condiciones que garantizasen la seguridad de las caravanas partidas de Seleucia-Ctesifón, una seguridad que no existía ya más al Norte, en el curso superior del Éufrates" (ROSTOVTZEFF).

"Para adueñarse de las rutas de las caravanas, Trajano se anexionó Edesa, que, con Palmira y Damasco, era entonces uno de los grandes mercados continentales. Para dominar el mar Rojo, incorporó al Imperio el reino de los árabes nabateos. Finalmente, emprendió una gran campaña militar que provocó la conquista de Mesopotamia y Armenia. Las fronteras del Imperio habían sido llevadas hasta el golfo Pérsico por el Sur y hasta el mar Caspio por el Norte. Todas las vías entre el Mediterráneo, el mar Negro y el Cáucaso dependían así de Roma; toda el Asia Anterior se ligaba a la economía mediterránea... La política económica de Trajano en Oriente hubiese necesitado un gran esfuerzo militar" (PIRENNE).

"Las ruinas de Petra, en Arabia, muestran que su período de máximo esplendor comenzó después de la anexión de la Arabia pétrea al Imperio romano (106). Sabido es que Trajano construyó una espléndida carretera desde Siria hasta el mar Rojo. El siglo II fue también la era de máxima prosperidad para Palmira, en Siria; y el espléndido desarrollo de la capital de los partos, Ctesifón, junto al Tigris, testimonia lo mismo, en igual sentido... Lo cual no es nada sorprendente, ya que las expediciones victoriosas de Trajano contra los partos y la política pacificadora de Adriano y Antonino aseguraron a Palmira largos años de tranquilo desenvolvimiento... Por su mediación afluía la riqueza a Antioquía y a las ciudades de la costa de Siria, Fenicia, Palestina y Asia Menor" (ROSTOVTZEFF).

"En la peligrosa situación del Imperio hallamos la explicación de la política de Adriano, sucesor de Trajano. No es lícito afirmar que Adriano demostró falta de inteligencia y energía al abandonar las conquistas mesopotámicas de su antecesor... Adriano fue, por el contrario, hombre de gran energía y vasta inteligencia, y así lo demuestran sus actos... Si renunció a la política agresiva de Trajano fue porque se dio cuenta de que los medios del Imperio no eran suficientes para sostener una política de nuevas conquistas... En Mesopotamia creó estados amortiguadores que sirvieran de baluartes contra los ataques de los partos, y conservó y ordenó la Arabia pétrea y las regiones circundantes" (ROSTOVTZEFF).

"El Imperio parto... había conocido una gran prosperidad, gracias a su posición intermedia entre Roma y la India. Después del fracaso de la política de César y Antonio en Oriente, Augusto había renunciado a incorporar la Mesopotamia al Imperio romano, y durante un siglo se practicó una política de amistad entre Roma y Ctesifonte... Trajano, para restaurar la economía romana, tenía el gran proyecto de llevar las fronteras del Imperio más allá del Tigris hasta el golfo Pérsico. Pero su muerte, en 117, marcó el abandono de su política... La guerra con Roma se reavivó, sin embargo, a causa de Armenia, bajo el reinado de Marco Aurelio... Tanto el Imperio romano como la dinastía de los arsácidas usaron sus mejores fuerzas militares en este duelo, que los dejó frente a frente" (PIRENNE).

Representación en la columna de Marco Aurelio, en Roma, de la decapitación de unos prisioneros, tema repetido, tanto en el arte como en la realidad, en todas las zonas limítrofes del Imperio.





Estatuilla parta de bronce del siglo I-II que representa una leona. El imperio parto, en lucha constante con sus poderosos vecinos, tuvo durante el Imperio algunos momentos de buena relación con Roma. Al comenzar el siglo III desapareció como reino, anexionado por Persia, cuya dinastía sasánida se hizo con el poder.

curiosa que nos da Megástenes es que Chandragupta tenía una guardia de mujeres extranjeras, muy probablemente griegas o jonias del Asia. Grupos de *yavanas,* o esclavas jonias, aparecen a menudo en los dramas indos como escolta de los príncipes.

Encuentra ya Megástenes la población de la India dividida en cuatro castas: brahmanes, militares, mercaderes y artesanos, y además los parias, que no pertenecían a ninguna casta. La descripción que hace Megástenes de cada uno de estos tipos de población está llena de detalles exactísimos, que se han conservado hasta nuestros días; lo mismo podríamos decir del vestido y las costumbres: veracidad, frugalidad y decencia. Megástenes distingue dos subcastas de brahmanes, que probablemente reflejan la división entre los brahmanes de la religión hinduista y los que habían aceptado el budismo. Por esta época, el budismo se había extendido por la mayor parte de la India; el nieto de Chandragupta, el gran Asoka, adoptó el budismo como religión oficial y envió misioneros hasta Siria y Egipto.

Esto nos trae, pues, a la más importante de nuestras preocupaciones: ¿qué llegó del espíritu oriental al Occidente para que pudiera influir en las escuelas filosóficas griegas, y más tarde en el cristianismo? Contestaremos a esta pregunta en un próximo capítulo, al tratar del budismo, pero ya desde ahora podemos anticipar que la influencia fue casi nula, por no decir insignificante. Es cierto que el hijo de Chandragupta envió una embajada a Antíoco para pedirle, entre otras cosas, "un sofista", pero también consta que el monarca de Siria contestó que los

EL CONOCIMIENTO DEL AFRICA NEGRA EN LA ANTIGÜEDAD

En tiempos antiguos, el continente africano fue objeto de exploraciones dirigidas a un mayor conocimiento geográfico. No obstante, los datos que nos suministraron son muy fragmentarios y a menudo dudosos. La que podemos denominar África Negra, es decir, África central y meridional, fue ignorada por el resto del mundo durante toda la antigüedad. Esto no quiere decir que las principales potencias no realizaran viajes y exploraciones terrestres y marítimos, pero, aparte su escasa aportación científica, se realizaron con muy poca frecuencia.

Heródoto menciona los intentos realizados por los egipcios en tiempos del faraón Necao II y el viaje de Sataspes en el reinado del rey persa Jerjes. Ambos intentos parece que fracasaron, pero han pasado a la historia como las primeras tentativas conocidas de circunnavegación de África.

Al mismo tiempo que se realizaban estos intentos marítimos, otras expediciones se efectuaban por tierra. Las exploraciones del curso del Nilo por egipcios y griegos llegaban hasta el norte de la actual Etiopía. Roma fue la que amplió los conocimientos de esta ruta.

Los desiertos de Libia y del Sáhara, habitados por tribus nómadas, atraían menos a griegos y egipcios. La única exploración conocida antes de la dominación romana fue la mencionada por Heródoto, quien nos cuenta que, según oyó decir en Cirene, cinco beréberes de la tribu de los nasamones cruzaron el Sáhara por el lugar más ancho. Aunque esta expedición no llegara a realizarse, puede ser muy bien la expresión de intentos en tal sentido. Así, pues, el continente africano permaneció desconocido en su mayoría, hasta el fin del período helenístico.

Con el establecimiento de Roma en África del Norte, todas las exploraciones fueron dirigidas por el estado romano. El conocimiento de la costa meridional no registró ningún avance en época romana. El rey Juba II de Mauritania, amigo de Augusto, reconoció las islas Canarias, pero las rutas comerciales no pasaban más allá de Rabat y los estudios geográficos realizados se limitaban a los suministrados en el *Periplo de Hannón,* con algunas leyendas.

Por lo que respecta al interior del continente, los avances fueron más amplios. La romanización llegaba a la línea Rabat-Volúbilis-Fez, lo cual no significa que no se realizaran exploraciones romanas más al sur de esta línea. En el reinado de Claudio, el general Suetonio Paulino hizo un reconocimiento del Atlas, según testimonio de Plinio.

Muy numerosas fueron las expediciones realizadas por los romanos contra las tribus nómadas del desierto, que, al mismo tiempo, suministraron datos sobre estas zonas. En 19 a. de J. C., Cornelio Balbo llevó a cabo una expedición a Gadamés y otra a Garama. Septimio Flaco marchó contra los garamantas en el siglo I. Más interés reviste la expedición de Julio Materno, quien a fines del siglo I o principios del II, guiado por los caravaneros garamantas, llegó hasta el Sudán tras atravesar el Sáhara de Norte a Sur.

Otra zona objeto de expediciones fue el Nilo. Los romanos lograron penetrar hasta Napata. La antigua Etiopía se había convertido en un estado aliado de Roma contra el reino de Axum. En tiempos del emperador Nerón se realizaron expediciones para reconocer el curso superior del Nilo, el relato de las cuales nos ha sido transmitido por Séneca. Estos viajes no aprovecharon demasiado a los conocimientos geográficos, pues permanecieron muchos errores que no serían subsanados hasta bastantes siglos más tarde. Las fuentes del Nilo, por ejemplo, no serían descubiertas hasta el siglo XIX.

No obstante, el curso del Nilo Azul no era desconocido. Comerciantes portando objetos grecorromanos lo habían remontado y sus viajes confirmaron los conocimientos sobre el régimen de lluvias de los montes de aquel país.

Finalmente, otra zona motivo de exploraciones fue el mar Rojo. Esta región ya había sido objeto de anteriores intentos en la época de los faraones, pero desde el momento de la anexión de Egipto a Roma se incrementaron las exploraciones. El tráfico marítimo con el mar Rojo adquirió un mayor desarrollo debido a los ventajosos beneficios que reportaba la demanda de productos orientales en el continente europeo, beneficios que originaron numerosas expediciones marítimas, de las que se ha conservado una narración de viajes conocida con el nombre de *Periplo del mar Eritreo,* obra anónima del Imperio romano en la que se describe el Africa oriental.

En tiempos de Claudio se realizaron viajes como el de Diógenes, que navegó hasta Rapta. Pero hasta el siglo XIX, coincidiendo con el interés despertado por las potencias europeas en colonizar el continente africano, no se desvanecieron las múltiples incógnitas que planteaba tal continente.

A. M. P.

griegos no acostumbraban hacer comercio de filósofos. Las misiones enviadas por Asoka no fueron comprendidas; por lo menos, no dejaron ninguna huella en los escritores clásicos. Nos enteramos de que Asoka las envió porque las cita expresamente en una inscripción en sánscrito.

De lo dicho se desprende que la barrera de los partos debía, a la larga, hacer imposibles las comunicaciones por tierra con la India. Por esto se fue intensificando la navegación desde los puertos del mar Rojo, que los Tolomeos habían ya iniciado con éxito. Roma necesitaba los productos de Oriente: las sedas de China, las muselinas de la India, piedras preciosas, perlas y, sobre todo, especias. Cuando Alarico puso sitio a Roma, exigió como rescate tres mil libras de pimienta, y parece que los romanos pudieron procurárselas. Si esto ocurrió en momentos de decadencia, imaginemos lo que sería el comercio de productos orientales en la Roma del tiempo de Trajano. El viejo Plinio, que podía conocer las estadísticas oficiales y era meticuloso en cuestión de números, asegura que el comercio romano con la India, China y Arabia ascendía cada año a cien millones de sestercios, o sea unos seis millones de pesos oro. Plinio se queja de este comercio; se importaban artículos de lujo, por los que Roma no podía entregar, a cambio, más que algunos objetos manufacturados, como vidrios de Alejandría y, sobre todo, monedas. Cerca de dos mil monedas de oro y plata, con el cuño de emperadores romanos, se han encontrado en la India en nuestros días; esto dará una idea de las que debían de circular en el tercer siglo de nuestra era.

Plinio describe el viaje regular que hacían cada año los convoyes a la India, desde que Hippalus había dado a conocer el sis-

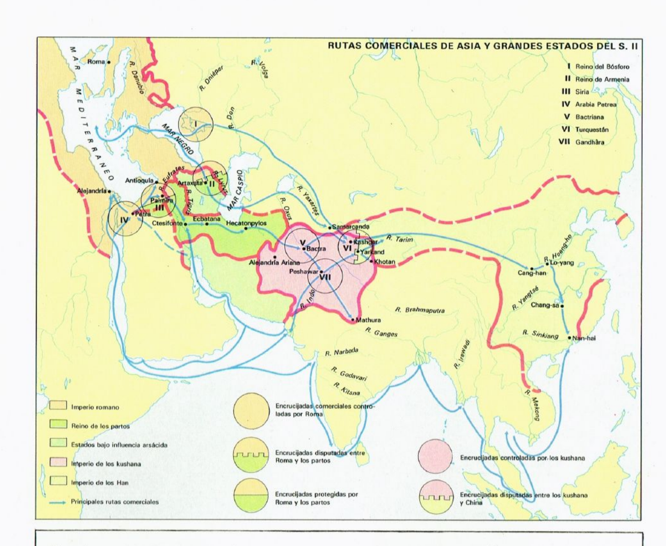


Medallón de mármol con la efigie de Antonino Pío hallado en Eleusis, Grecia. La presencia en todos los rincones del Imperio no sólo de las legiones romanas, sino también de estatuas de los emperadores, era para el Imperio el lazo de unidad tanto más necesaria cuanto mayor era la diversidad de las regiones.

tema de vientos periódicos que reinan en el océano Indico y que llamamos *monzones.* Para aprovecharse del monzón que sopla hacia el Sudeste, había que emprender el viaje a mediados del verano. Esto hacía más penosa la primera parte del trayecto, que era por tierra, atravesando el desierto de Egipto. Se remontaba el Nilo hasta Coptos, caminando después sólo de noche y descansando durante el día en aguadas, separadas por jornadas, hasta llegar al puerto de Berenice, de donde partía el convoy marítimo. La primera escala era la de La Meca; allí se encontraban ya productos orientales importados por los árabes. Después se tocaba en Adén y, por fin, el último puerto donde se tomaba agua, ya fuera de los estrechos, era el de Kaué. Desde allí las naves se dejaban llevar por la corriente y el monzón hasta alta mar, llegando a las costas de Bombay en cuarenta días. Los que tenían que regresar a Europa el mismo año, debían hacerlo en diciembre si querían aprovecharse del monzón contrario y remontar el mar Rojo con auxilio del viento del Sur, que sopla por esta época. El itinerario es preciso.

Los convoyes eran muy numerosos. Estrabón habla de ciento veinte buques que vio dispuestos a zarpar del puerto de Berenice, pero los aventureros y mercaderes que se embarcaban en ellos serían gente ruda y no pudieron darle ninguna referencia; por lo menos en su *Geografía,* Estrabón no hace más que copiar a Megástenes y a los escritores del tiempo de Alejandro. Los productos que se importaban de la India eran perfumes, cosméticos, casia, canela, incienso, aceites de nardo, ajenjo y pimienta. Pero además en la India se encontraban ya las sedas de China, que llegaban allí por mar o cruzando las montañas desde la Bactriana. Los chinos llegaban con la seda hasta un lugar cercano a la moderna Balk, conocido todavía con el nombre de *Torre de Piedra,* que ya llevaba en la antigüedad; aseguraban ellos que empleaban en el viaje no menos de siete meses. Desde la Bactriana, la seda descendía hasta la India por los puertos de las cordilleras, o por medio de los partos y los árabes llegaba a Siria; ésta era la ruta de tierra, que aun siendo larga y más costosa, por la infinidad de gabelas que tenían que pagarse por el camino, era preferible a la marítima.

El miedo a los piratas del océano Indico obligaba a los que viajaban sin escolta a atravesar el Asia a pesar de sus desiertos. Así llegó por tierra la embajada que un rey indo envió a Augusto. Tardó cuatro años en hacer el viaje, acaso por su extraña impedimenta, pues llevaba tigres, tortugas, faisanes y serpientes; un muchacho que podía tirar el arco con los pies, y hasta un monje budista. Los tigres se exhibieron en la inauguración del teatro de Marcelo, en Roma, el año 21



Entre los tres grandes centros productores del mundo antiguo –Oriente romano, India y China– se establecieron en época del Imperio romano relaciones constantes que, sin embargo, no solían ser directas. Los estados y ciudades intermediarios desempeñaron un papel importante en la historia durante los primeros siglos de la era cristiana. La razón de existir de ciudades como Petra, Palmira, Hecatompylos, Samarcanda o Kashgar, o de estados como el imperio arsácida o el de los kushana, es el dominio de puntos claves en el Asia de las caravanas. Las luchas constantes entre Roma y los partos por el dominio de Armenia, Siria o Mesopotamia, entre los partos y los kushana por el dominio de Bactriana, o entre los kushana y los saces por el norte de la India; el denodado empeño de todos los grandes estados por mantener las rutas comerciales de la estepa asiática abiertas frente a la constante amenaza de los nómadas mongólidos e indoeuropeos, todo ello responde a la importancia de un comercio internacional, cuyos productos básicos serían la seda china, los productos de lujo de la India y los metales europeos.

antes de J. C., y el monje budista llevó a cabo la "hazaña" de prestarse a que lo quemaran vivo en Atenas.

Otras embajadas de la India llegaron a Roma en tiempos de Claudio y de Trajano; este último recibió con gran honor a los orientales y les señaló un lugar en el teatro, en los escaños de los senadores, según Dion Casio.

Pero el más interesante de todos los contactos oficiales del Oriente con el Imperio romano es la embajada que, según los escritores chinos, envió Marco Aurelio a la corte de China el 166 de nuestra era. Los embajadores significaron al monarca chino, que se llamaba Huan-Ti, que los romanos habían deseado siempre mantener relaciones directas con su país, pero que los partos pretendían monopolizar el comercio de la seda e impedían toda comunicación directa. Los escritores chinos añaden que los enviados del emperador *Antun* (Antonino) ofrecieron presentes de marfil y cuernos de rinoceronte, pero no joyas. Este detalle ha hecho sospechar que la tal embajada, más que una misión oficial de Marco Aurelio, sería una mascarada de traficantes sirios y romanos, que se hicieron pasar por embajadores para tener más libre el camino de Oriente. Pero no hay nada que contradiga el carácter de Marco Aurelio. ¿Por qué tenía que enviar joyas el emperador filósofo en lugar de objetos naturales, como cuernos y colmillos maravillosamente labrados? Además, la fecha fijada por los escritores chinos coincide con un momento de paz en la Mesopotamia; se trata de unos años favorables para esta misión, cuando los partos, casi sometidos, habrían concedido todas las facilidades de haberlo querido así el emperador.

BIBLIOGRAFIA

Boulnois, L.	*La ruta de la seda,* Barcelona, 1967.
Cary, M., y Warmington, E. H.	*Les explorateurs de l'Antiquité,* París, 1930.
Casariego, J. E.	*Los grandes periplos de la antigüedad,* Madrid, 1949.
Clozier, R.	*Histoire de la Géographie,* París, 1967.
Grousset, R.	*Historia de Asia,* Buenos Aires, 1965.
Maluquer de Motes, J.	*Exploraciones y viajes en el mundo antiguo,* Barcelona, 1950.
Musset, L.	*Las invasiones. Las oleadas germánicas,* Barcelona, 1967.
Parias, L. H.	*Historia universal de las exploraciones,* Madrid, 1967.
Pirenne, J.	*Les grands courants de l'Histoire Universelle,* tomo I, París, 1956.
Rostovtzeff, M.	*Historia social y económica del Imperio romano,* Madrid, 1962.
Taton, R., y otros	*La science antique et médievale,* París, 1966.
T'Serstevens, A.	*Los precursores de Marco Polo,* Barcelona, 1965.
Wood, H. J.	*Exploraciones y descubrimientos,* Madrid, 1959.



Un vaso parto con decoración vegetal (Staatliche Museum, Berlín).